E

ntre más visible se hace una entidad, está más expuesta al análisis público, al registro de sus actividades en los medios masivos de comunicación, a ser la comidilla de sus colegas. Con el crecimiento de la práctica, la visibilidad es inevitable. Mientras tanto, las pequeñas prácticas difícilmente son objeto de alguna reflexión, a pesar que en conjunto son muy importantes.

En Colombia un sector de la profesión tiene en la mira las grandes organizaciones contables. Con frecuencia menciona deficiencias expuestas por los medios de comunicación, como método para desprestigiarlas y ganar adeptos a sus planteamientos gremiales. Esta estrategia nos ha acompañado por 60 años, siendo la causa de una división interna de la profesión contable, que la ha debilitado en alto grado. No es que falte verdad en algunas acusaciones que se hacen a las grandes organizaciones, es que las deficiencias están presentes en todos los niveles de la práctica, en forma tal que no hay unos negros y otros blancos.

Creemos firmemente en la publicidad de las acciones del Estado. Nos gusta registrar que en muchos países es posible seguir todos los procesos disciplinarios y que recientemente se han dado a conocer los resultados de las labores de inspección de las autoridades que supervisan la práctica de los contables que laboran en las empresas públicas (inscritas en bolsa). Hoy tenemos disponibles documentos nacionales y compendios internacionales, que nos muestran con claridad en dónde hay que trabajar para lograr una mayor calidad de los servicios.

Los empresarios están inventando cada rato nuevas formas de operar en los mercados. “Hecha la ley, hecha la trampa” dicen en nuestro país los corrillos. Los servicios de aseguramiento, en especial los de auditoría, enfrentan el reto de transformarse periódicamente para mantener un alto nivel de escepticismo y una gran capacidad de identificación de actos fraudulentos, algunos de los cuales clasifican como actividades delictivas o son instrumento del lavado de activos. El avance de la profesión contable es notorio. Pocos entienden que las ciencias contables progresan al mismo ritmo que los negocios. Algunos creen que ya saben de contabilidad o de auditoría. Están muy lejos de la realidad, pues todos los días se producen avances científicos que son convertidos en tecnologías y puestos en práctica por la industria contable mundial.

Aunque hay que ocuparse de las graves deficiencias, también hay que reflexionar sobre el valor que supone someterse a especiales formas de fiscalización estatales y al análisis del público. El prestigio profesional se construye con mucho esfuerzo y, aún con mayor energía, se sostiene a través del tiempo en medio de escandalosas desviaciones. El riesgo de auditoría, el riesgo profesional, tallan el ejercicio contemporáneo. Puede que la historia de la profesión contable mundial esté llena de fallas garrafales. Pero también está llena de autocrítica y correcciones, a la luz del interés público. Esto último es admirable y pocas profesiones pueden jactarse de lo mismo.

*Hernando Bermúdez Gómez*